

Mensaje cuatro  
**La visión del yo**

Lectura bíblica: Mt. 16:21-26; Lc. 9:23-25;  
Ro. 6:6; 8:13; Gá. 2:20; Ef. 3:17a

**I. Es necesario que recibamos una visión del yo a fin de poner al descubierto el yo y negarlo, y a fin de que aborrezcamos nuestra independencia de Dios y del Cuerpo—Mt. 16:21-26; Jn. 15:4-5; Flm. 8-14:**

- A. El yo es la vida del alma con un énfasis en los pensamientos y opiniones humanas—Mt. 16:23-25:
1. Los tres términos que se encuentran en Mateo 16:23-25 están relacionados entre sí: *mente, sí mismo y la vida del alma*.
  2. Nuestra mente es la expresión de nuestro yo, y nuestro yo es la corporificación de la vida de nuestra alma—vs. 23-25.
  3. La vida de nuestra alma se halla corporificada en el yo y vive por medio del yo, y nuestro yo es expresado por medio de la mente, las ideas, los pensamientos, los conceptos y las opiniones—vs. 22-23.
- B. El yo es la corporificación de Satanás; el yo es la esencia de Satanás en el alma, lo cual hace que el alma se independice de Dios para expresar sus opiniones personales y su obstinación—v. 23:
1. El origen del yo es Satanás que inyectó sus pensamientos en la mente del hombre—Gn. 3:1-6.
  2. El alma llegó a ser el yo cuando algo de Satanás se añadió al alma; lo que se añadió al alma fueron los pensamientos, o sea, la mente, de Satanás—Mt. 16:23; 2 Co. 11:3.
  3. El yo es el alma junto con la mente satánica—Mt. 16:23, 25.
- C. Si tenemos una visión del yo, veremos lo que es el yo: el yo es el alma que se declara independiente de Dios—v. 23; Lc. 14:26; Job 42:5-6:
1. Debido a la caída del hombre, el alma creada por Dios se declaró independiente de Dios—Gn. 3:1-6:
    - a. El hombre recibió los pensamientos, las ideas, de Satanás en su alma, lo cual tuvo como resultado que el alma llegara a ser el yo, que es independiente de Dios.
    - b. El alma es particularmente independiente de Dios en sus opiniones y en su voluntad—Mt. 16:22-23:
      - (1) El yo es algo procedente de Satanás que está en el alma expresado por medio de las opiniones—v. 23.
      - (2) Nosotros tenemos opiniones que son la encarnación y manifestación del yo, debido a que somos independientes de Dios; cuanto más independientes somos de Dios, más opiniones tenemos, las cuales son la manifestación del yo.
  2. Siempre que hacemos algo por nuestra cuenta sin depender de Dios, estamos en el yo—vs. 22-23; cfr. Fil. 3:3.
  3. Ser independientes del Cuerpo equivale a ser independientes de Dios.

**II. Lo que nos impide ver la visión del Cuerpo y practicar la vida del Cuerpo es el yo—Col. 1:18; 2:18-20, 23; 3:15:**

- A. El Cuerpo es contrario al yo, y el yo es el enemigo del Cuerpo—Mt. 16:18, 23.
- B. Debido a que el yo es independiente del Señor y del Cuerpo, representa el mayor problema para la edificación del Cuerpo—Col. 1:18; 2:1-19, 23:
1. Cuando el yo está presente, el Cuerpo no está presente—Mt. 16:24.

- 2. Cuando el Cuerpo está presente, el yo no está presente—v. 18; Ef. 4:16.
- C. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo; si hacemos esto, la vida que llevemos será por completo la vida del Cuerpo, y el Señor podrá obtener la expresión de Su Cuerpo—1 Co. 12:27; Col 1:18; 3:15.
- D. A fin de que el Cuerpo sea edificado, tenemos que condenar el yo —o sea, el alma independiente—, negarlo, rechazarlo y renunciar a él—Mt. 16:18, 21-26; Lc. 9:23-25.

### **III. Debemos negarnos al yo, tomar nuestra cruz y seguir al Señor—Mt. 16:24:**

- A. Si una persona se cuida demasiado a sí misma, eso significa que se ama a sí misma y siempre se mira a sí misma, piensa en sí misma y se considera a sí misma—2 Ti. 3:2.
- B. Negarnos al yo es olvidarnos de nuestro yo y perder la vida de nuestra alma; perder la vida del alma es la realidad de negarnos al yo—Mt. 16:26; Lc. 9:24-25.
- C. Es preciso que veamos cómo negarnos al yo, es decir, qué medidas tomar con respecto al yo:
  - 1. Necesitamos recibir la revelación de que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo—Ro. 6:6; Gá. 2:20.
  - 2. Después de que veamos esta revelación, debemos reconocer y aceptar este hecho.
  - 3. Debemos aplicar a nosotros mismos la muerte de Cristo que Él efectuó y que nosotros hemos reconocido; éste es el significado correcto de llevar la cruz—Mt. 16:24:
    - a. Esta aplicación debe llevarse a cabo en el Espíritu—Ro. 8:13.
    - b. Cuando vivimos y andamos en el Espíritu, el Espíritu nos aplica la muerte de Cristo—Gá. 5:16, 24-25; Ro. 8:4, 13.
  - 4. Llevar la cruz es permanecer bajo la obra aniquiladora de la muerte de Cristo con miras a darle fin a nuestro yo, a nuestra vida natural y a nuestro viejo hombre; al hacer esto nos negamos a nuestro yo, a fin de seguir al Señor, el Cristo resucitado, como Espíritu vivificante en nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 6:17; Gá. 5:25.

### **IV. Es crucial que nos neguemos al yo y tomemos a Cristo como nuestra persona por el bien de la vida de iglesia, el vivir del nuevo hombre—2:20; Ef. 2:15; 4:24; 3:17a; Col. 3:10-11:**

- A. En el nuevo hombre sólo hay una persona, a saber, Cristo—Gá. 2:20; Ef. 3:17a.
- B. Es de crucial importancia que sepamos que nuestro espíritu es el hombre interior y que la persona de este hombre interior es Cristo—Ro. 8:16; Ef. 3:17a:
  - 1. Si hemos de tomar a Cristo como nuestra persona, debemos ver que nuestro espíritu no es simplemente un órgano: nuestro espíritu es nuestra persona—1:17; 3:16-17a.
  - 2. Debemos negarnos a nuestro yo, a nuestra propia persona, y vivir por nuestro espíritu, nuestra nueva persona—Mt. 16:24; Ro. 8:4; Ef. 3:17a.
- C. Por el bien de la vida de iglesia, la cual es el vivir de este nuevo hombre, debemos rechazar nuestra vieja persona y vivir por Cristo, nuestra nueva persona—Lc. 9:23-25; Ro. 6:6; Gá. 2:20.
- D. Debemos consagrarnos absolutamente al Señor, entregándonos a Él y ofreciéndole nuestra persona, de tal modo que Él pueda ser nuestra persona; nuestra consagración equivale a tomar a Cristo como nuestra persona—Ro. 12:2; 14:7-8; Ef. 3:17a; 2 Co. 5:15.